

que lo guía, y que impone sus características sobre un proceso de definición anteriormente considerado inmóvil y neutral. Adopta para sí las condiciones de definición de la propedéutica de Lorenzen, pero corrige algunas dificultades que planteaban la ecuación de sinonimia entre el término y su definición, y la introducción de ejemplos.

¿Qué le dice esto a un lingüista? En primer lugar, que el problema del lenguaje de la lingüística, de nuestra metalengua, no es sencillo y requiere un cuidadoso aparato crítico y metodológico que lo funde. En segundo, que la relación lenguaje-verdad no es tan sencilla como nos la presentan filósofos como R. Montague y sus sucesores Barbara Par-tee, Lauri Karttunen. (En este punto, el libro puede traer a la mesa de discusiones la reducción que sufre el tratamiento del lenguaje natural en favor de una *inhaltliche Redeweise* que, sin declararlo, parece estar en la base de la "lógica intensional" de Montague). En tercero, al traer a colación el tema del *interés*, de la dirección práctica que orienta toda consideración terminológica en la ciencia, no solamente rebaja el valor de las "teorías de la definición" de la lógica moderna, sino que recupera para el pensamiento en torno a la definición dos aspectos que debieran ser queridos a los lingüistas: el del *uso* según Wittgenstein y el de la normatividad que conlleva, tanto el uso, como la definición que parte de él.

LUIS FERNANDO LARA

El Colegio de México.

FRANCISCO SÁNCHEZ MARCO, *Acercamiento histórico a la sociolingüística*.

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1976; 193 + 43 pp.

Pocas son, todavía, las obras de sociolingüística que se han editado en español, no obstante que se trata de una disciplina de gran actualidad y a la que muchos investigadores están dedicando cada vez mayor atención; por eso el hecho de que tesis doctorales como ésta se orienten a llenar esa laguna me parece loable.

El autor se propone explicar, por una parte, qué es lo que se entiende por sociolingüística y cuáles son sus campos de trabajo, y, por la otra, estudiar sus antecedentes, sin ir más allá —temporalmente— de principios del siglo xx. Estos límites dejan fuera del estudio autores que, sin duda, podrían considerarse también como precursores de esa disciplina.

El libro presenta en grandes síntesis lo que se ha hecho hasta ahora en ese terreno, sin descender a detalles. Por tanto, no es una obra crítica, sino un estudio que en parte es libro de difusión, y en parte es pequeña guía bibliográfica. Pequeña, digo, no porque el autor enumere unas cuantas obras (emplea cerca de 70 páginas en citar y comentar diferentes trabajos), sino porque la cantidad de textos que existe sobre el tema es muy grande (Marcel Cohen dice que ya en 1953 él tenía noticias

de 650 obras directa o indirectamente relacionadas con el tema), y, sin duda, no podía el autor incluirlas a todas. Ciertamente, se nota la ausencia de trabajos que se han publicado de 1973 a la fecha<sup>1</sup>, aunque se citan algunos posteriores a ese año. Esto quizá se deba a que el libro es producto de un trabajo presentado originalmente como tesis; sin embargo, la actualización bibliográfica le hubiera agregado otro mérito más.

Es indiscutible que trabajos de conjunto como éste favorecen el estudio de la sociolingüística porque gracias a ellos se pueden analizar los caminos que ha recorrido (sus aciertos, sus errores, sus objetivos).

Esta obra refleja, de alguna manera, la indeterminación actual en que se halla la sociolingüística, porque bajo su nombre se han agrupado un buen número de investigaciones cuya heterogeneidad dificulta sobremanera su clasificación adecuada y los campos en que se trabaja son muy diversos; además, los métodos de trabajo difieren mucho a veces porque los investigadores pertenecen a distintas disciplinas. Todo esto, por el momento, no ha dado aún la síntesis armónica que todos deseamos, y en ese sentido, este libro parece un poco prematuro: es algo utópico intentar un acercamiento histórico a una disciplina que todavía no ha limitado satisfactoriamente su objeto de estudio ni sus métodos de trabajo. Esta es la impresión que tiene el lector al terminar el libro, ya que en él se tratan algunos antecedentes lingüísticos de la sociolingüística, pero es obvio que existen otros que no son lingüísticos y que no se tratan; por ejemplo, no aparece referencia alguna a la aportación que ha hecho la sociología. Posiblemente esto se deba a que todavía no se determina si todo estudio de la lengua en la sociedad debe incluirse en la sociolingüística o sólo algunos de ellos que posean determinadas características deben ser llamados sociolingüísticos. Algunos autores han insinuado que el determinar los objetivos y los límites de la sociolingüística debe pasar a segundo término, que lo importante es efectuar investigaciones que relacionen la lengua con la sociedad.

La utilidad de las investigaciones interdisciplinarias no puede ponerse en duda; pero los peligros que acarrear tampoco pueden silenciarse. En este caso, el antropólogo, el etnólogo, el lingüista, el sociólogo y otros especialistas más pueden aportar, en conjunto, un gran avance para la investigación; pero pueden, también, marchar en direcciones opuestas aunque crean hablar el mismo lenguaje. En otra ocasión he señalado con ejemplos concretos la diversidad de realidades que los distintos científicos llaman con un mismo nombre: sociolingüística,

<sup>1</sup> Algunos de ellos editados en México. Por ejemplo, no aparece en la bibliografía el importante volumen colectivo editado por Óscar Uribe Villegas y que publicó la UNAM, *La sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*, 1974. En él se presentan trabajos de lingüistas, etnólogos, antropólogos y sociólogos; un volumen indispensable en este caso, pues su riqueza y variedad son evidentes. Ahí se encuentran estudios de Cohen, Haugen, Jean Ure y Jeffrey Ellis, Slama-Casacu y Valter Tauli, entre otros. Además, algunos artículos son teóricos y otros son investigaciones recientes sobre problemas concretos.

y asombra —a veces— que sean realidades tan diferentes<sup>2</sup>. Parece necesario, pues, delimitar con mayor rigor el objeto formal y los métodos de trabajo de esta interdisciplina, si se quiere que las diferentes aportaciones científicas que actualmente la nutren avancen en un mismo sentido.

El libro que reseño está estructurado en tres partes desiguales en extensión. En la primera se presenta una buena síntesis de “La antropología lingüística estadounidense”; se habla ahí de los autores más importantes y sus aportaciones a la ciencia antropológica en el aspecto lingüístico. Pero en el segundo capítulo hay algunas incongruencias. El título, por ejemplo, no revela el contenido real. Ahí se estudian algunos autores de la escuela lingüística europea del siglo xx y no “El aspecto social del lenguaje”. Quien lee la obra, guiado por el título, espera encontrar en esta sección el tratamiento del aspecto social que posee la lengua y se encuentra con una reducida selección de los autores que en sus investigaciones lingüísticas han incluido los aspectos sociales. La forma en que el autor trata este capítulo no justifica muy bien los límites que impone a los antecedentes de la sociolingüística (principios del siglo xx), porque en la historia de la lingüística hubo estudiosos muy preocupados por los aspectos sociales de la lengua en años inmediatamente anteriores a esa fecha. Por ejemplo, no se entiende la razón por la que el autor hable extensamente de Boas y Meillet, pero omita a Saussure, cuyo *Cours* reposa enteramente sobre la idea de que el lenguaje es un hecho social: “La lengua es —dice Saussure— un hecho social [...] entonces ¿habrá necesidad de incorporar (la lingüística) a la sociología? ¿Qué relaciones existen entre la lingüística y la psicología social?” (*Cours*, p. 21). Asimismo ¿cómo omitir en un estudio de esta naturaleza al abate Rousselot (fines del siglo xix), quien de alguna manera inicia el trabajo lingüístico de campo y demuestra con datos empíricos la pluralidad de realizaciones en *el habla?* (Por esto creo que debe distinguirse la actual sociolingüística de los estudios lingüísticos que tienen alguna referencia a los aspectos sociales de la lengua, porque por un lado tendrían que identificarse las historias de la lingüística y de la sociolingüística, con lo cual no todos estarían de acuerdo<sup>3</sup>; por otro lado, no sería justo, puesto que se ignorarían las aportaciones que han hecho las otras ciencias. Quizá la forma más conveniente de “acercarse históricamente” a la sociolingüística sea el estudio diacrónico de cada uno de los temas que esa ciencia trata, pues, hasta el momento, en esa disciplina sólo se ha llegado a la agrupación de temas de estudio, pero no a la conjunción armónica de ellos.

Otra objeción que puede hacerse a este capítulo de la obra es la valoración de algunas teorías. Es posible que la doctrina de Marr tenga importancia como antecedente de un aspecto de la sociolingüística; pero resulta poco justificable que el autor dedique casi la mitad del capí-

<sup>2</sup> Véase mi reseña a *La sociolingüística actual*, *ALM*, 13 (1975), 309-316.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, Oscar Uribe Villegas, *Las disciplinas sociolingüísticas y el énfasis sociológico en sociolingüística*, México, 1976, 100 pp.

tulo (11 páginas, de 30 en total) a su explicación y comentario, mientras sólo destina dos páginas a la geografía lingüística y otras dos a Marcel Cohen. Personalmente, creo que estos últimos aportaron mucho más que el primero al estudio social del lenguaje, pues —como dice el autor— “la novedad de la sociolingüística estriba en tomar precisamente como campo de estudio la diversidad dentro de la misma lengua” (p. 141), objeto de estudio que tomó —hace casi 100 años— la geografía lingüística.

El tercer capítulo (“La sociolingüística”) es una síntesis adecuada dentro del nivel de difusión que se propone el autor. Habla poco de los antecedentes inmediatos de esa ciencia, pero explica con claridad lo que se entiende por sociolingüística y las dificultades que presenta. Quizá pudo extenderse más este capítulo, dada la disposición en que se presentó el material (los dos primeros capítulos son el camino hacia el tercero), pues parece exagerado que el autor hable durante 180 páginas sobre asuntos que se relacionan con la sociolingüística y sólo dedique 13 páginas a hablar concretamente sobre esa disciplina.

En fin, éstos son algunos de los riesgos que se corren en trabajos de conjunto de un nuevo campo de estudio. Siempre hay varias posibilidades de valorar una misma teoría o un autor determinado; y esta labor se hace más difícil cuando el material con que se trabaja es reciente, y cuando no existen otros estudios similares (por lo menos no tantos como quisiéramos) que permitan confrontar el punto de vista personal con otros semejantes.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Universidad Autónoma de México.  
El Colegio de México.

RICHARD V. TESCHNER, GARLAND D. BILLS, JERRY R. CRADDOCK, *Spanish and English of United States Hispanos. A critical, annotated, linguistic bibliography*. Center for Applied Linguistics, Arlington, 1975; 352 pp.

La primera impresión que, antes de revisarlo con cuidado, me produjo este voluminoso compendio fue de cierta sorpresa: trescientas cincuenta y dos páginas de letra menuda y a renglón cerrado para una bibliografía sobre el español (y el inglés) de los hispanos en Estados Unidos me parecieron muchas. Al leer tanto el prefacio y la introducción, como la bibliografía propiamente dicha, fui entendiendo las causas de la dimensión de la obra: 1) la bibliografía está hecha tomando en cuenta no sólo los trabajos eminentemente lingüísticos, sino también algunos (educacionales, sobre todo) que sólo de modo indirecto se relacionan con el tema; 2) se toman en consideración cerca de doscientas tesis (de maestría y de doctorado), la inmensa mayoría de las cuales son inéditas; 3) no sólo se reseñan libros o artículos de carácter académico (*scholar*) sino también algunos poco técnicos y otros de mera